



PREGÓN DE SEMANA SANTA 2006

D. José Fernández Fernández

Presentamos el pregón de la Semana Santa de Córdoba 2.006 pronunciado el pasado día 1 de abril de 2006 en el Gran Teatro de Córdoba por D. José Fernández Fernández, cofrade y capataz del paso de palio de Nuestra Señora dela Merced.

Pregón

"

Para ti mamá:

tu pregón,
mi pregón,
nuestro pregón
¡Hasta el cielo contigo!
Y QUE SEA LO QUE DIOS QUIERA
Si yo supiera, Señor,
pregonarte en esta tierra,
con palabras de fervor
proclamando tu grandeza;
y alcanzara, mi Señor,
a transmitir la fe añeja,
ensalzando los misterios
de tu Pasión cordobesa.
Si yo supiera, Señor,
Coronarte de grandeza,
poco a poco y paso a paso,
sin que me fallen las fuerzas;
y lograra, mi Señor,
aclamarte en tu Realeza,
elevándote hasta el cielo

de tu tierra cordobesa.
Si yo supiera, Señor,
llevar con delicadeza,
tu dolor en mi garganta
meciendo tan cruel afrenta;
y pudiera, mi Señor,
bajarte del leño sacro,
posando con Humildad
los zancos de tu dolencia.
Y aquí me tienes, Señor,
en esta trabajadera,
pregonando la Merced
de tu Pasión cordobesa;
suplicándote, Señor,
en la voz mucha firmeza,
en la mano decisión
y en el corazón franqueza.
Sólo te pido, Señor,
que me ampares y protejas
y que seas mi capataz
desde el Sagrario, entre rejas.

Reverendísimo, excelentísimas e ilustrísimas autoridades.

Señor Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías.

Cofrades y pueblo de Córdoba, que tanta paciencia, resignación y benevolencia os solicita el pregonero en este día.

Querida familia y amigos, garantía plena de agrado, tolerancia y afecto.

Querida mamá, que desde el palco celestial te haces presente y te siento presente en éste, tu pregón.

A todas y a todos: buenas noches.

Cuando el arcángel San Rafael festejaba su onomástica, extendiendo sus alas protectoras y custodiando triunfante nuestra ciudad, su particular y elegido paraíso terrenal y celestial; y cuando Mercedes, mi hija pequeña, celebraba sus primeros nueve años de vida, recibí esta dichosa y comprometida propuesta a la vez, de anunciar y proclamar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor en Córdoba y entre nosotros.

Sorprendido por tan magnífica solicitud, a la que apenas podía dar crédito, y conmovido y perturbado por el delicado estado de salud de mi madre, he de admitir públicamente que tuve la tentación de declinar tan honroso y generoso ofrecimiento, para el que bien sabe Dios, me sentía y me considero insuficiente.

Pero he de afirmar, también, que el báculo del Custodio me señaló y tocándome en el hombro me manifestó su apoyo, haciendo juramento, una vez más y a título particular, de darme su protección en el camino que desde entonces, juntos, habríamos de recorrer.

CUSTODIO DE MI PALABRA

Cura Señor de mi alma la ceguera
que me enturbia la fe y adormecido
desamparo el camino establecido

con el tibio sol de una quimera.
Y para este viaje que me espera,
Rafael, no me dejes desvalido,
cual Tobías, con tu hiel me sienta ungido
para ver esa luz que pretendiera.
Custodia mi palabra que es ofrenda
al cielo cordobés donde te impones,
perenne a la desidia y la calenda.
Escóltame y concédeme tus dones
arcángel cordobés, triunfante prenda,
confío en que si yerro me perdones.

Y heme aquí Señor, postrado ante Ti, como humilde servidor, entregándome a tu Espíritu y a tu voluntad;
como ya lo hiciera tu Madre ante el arcángel San Gabriel.

“Hágase en mi según tu palabra”

Y el Verbo de Dios se hizo carne, y para nosotros también madera santa, y habitó entre nosotros, y en
nuestras hermandades y cofradías. Y para que este Hijo: Rey de Reyes, de Oración, Prendido, Amarrado,
Coronado, Nazareno, Caído, Crucificado, Yacente y Resucitado no esté sólo, le traemos a su Madre.

¡Dios te salve María! –Alégrate llena de Gracia; el Señor está contigo

Y en este Valle de lágrimas nuestra Córdoba te vuelve los ojos desiertos hacia el oasis de tu particular edén,
nuestro manantial de tu agua santa; y que ciriales de estoicas palmeras cortejan permanentemente, para que
cada ocho de septiembre nuestra ciudad le declare y le manifieste a su Matrona celestial el amor
correspondido.

AGUA QUE QUIERO BEBER

Fuente de agua santa, primorosa cordobesa
Uncida con tu pueblo, regidora siempre eterna
Estrella de la noche, eres luz de amanecida
Noria de agua clara, manantial de nuestra vida
Santuario de ilusiones y de sueños inocentes
Acequia, tú que riegas sentimientos penitentes
Nardo delicado de carita perfumada
Torrente de fervores en tu ermita abarrotada
Augusta soberana, Madre y Reina Coronada.
Córdoba te acoge y propuso tu realeza
Orgullo de cofrades, patrona eres su alteza.
Reinado con corona, de amores esculpida
Orífiles, plateros, te hicieron a medida.
No somos, por lo tanto, contigo indiferentes,
Ayúdanos a ser devotos consecuentes.
De frente y de perfil me gusta tu mirada,
Agua que quiero beber, ¡mi Fuensanta Coronada!

Y es que Córdoba, cofrades y no cofrades, nos invita a la contemplación, a la meditación, a la reflexión y a la imaginación.

Su patrimonio humano, histórico, artístico y espiritual, el legado y la herencia recibida de otros pueblos, de otras culturas y de otras creencias y convicciones nos incitan a gozar sensorial y espiritualmente de su cuerpo y de su alma.

Qué bien supieron entender estas mercedes tantas y tantos, cordobesas y cordobeses que, resguardados en su pretérito anonimato, hicieron patente el fruto del amor por su ciudad.

Sirva de ejemplo oportuno, el de nuestro paisano San Álvaro de Córdoba que imbuido por la gracia de Dios, reconquista, reforma y unifica la fe de su pueblo y de su iglesia, instaurando la estación de penitencia más auténtica y fidedigna desde la Vía Sacra de los santos lugares, visitada por la santísima Virgen: el Vía Crucis.

CÓRDOBA VÍA SACRA

Te adoramos ¡Oh Cristo! y te bendecimos
en barroca penitencia de amor profundo,
porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo
tu Pasión y tu muerte revivimos.
Con tu Sentencia Nazareno y tu Vera Cruz que compartimos,
Santa Faz y Buen Suceso, es tu Fe de Amor fecundo.
Con tus Penas, tu Agonía, de tu Gracia yo me inundo.
Expiración, tu Buena Muerte madrugando la sufrimos.
En el Campo de la Verdad el Descendimiento
y en San Pablo con Angustias Coronada;
Desconsuelo en el Sepulcro, abatimiento.
Scalacoeli de la Córdoba clavada,
Vía Crucis del dolor y el sufrimiento
que San Álvaro nos dio en su cruz amada.

Y si en la Córdoba rural quiso Dios hacerse presente en la cruz, su Madre gloriosa y llena de Gracia, quiso también dispensarnos el pan nuestro de cada día. Y la fruta y verdura, la carne y el pescado, el perejil, la hierbabuena y la albahaca, otorgándonos lo que toda Madre buena quiere para sus hijos. Como en la letanía, a esto le llamamos: Madre Amable, Madre Admirable, Madre del Buen Consejo, Socorro y Auxilio de los cristianos.

Y para ello convive con nosotros, y se convierte en la vecina más hermosa y primorosa de ese monumental patio de vecinos y casa de paso que es para nuestra Córdoba la Corredera.

También a Ti, Madre, te invoca el pregonero y te pide provisión para recorrer, con paso firme y sin desfallecer, esta chicotá de palabras racheadas que ya ha comenzado y que quiere poner rumbo hasta tu ermita para beber el agua del cantarillo de tu divina fuente.

AUXILIO DE MI PREGÓN

¡Venga de frente palabra!

goza en tu trabajadera
que serás bien confortada
allá por la Corredera.
Detente en el Arco Bajo,
levanta un poco el faldón
y cuando mires al lado
gritarás: ¡ahí se quedó!
Asómate a su capilla,
y verás allí, en su altar,
a esa carita divina
y en sus brazos a un zagal.
Dale tu voz como ofrenda,
pon tu pregón en sus manos,
como lo hicieron por siempre
sus hijos, los del mercado.
Pide ser clara y sincera
y cargada de emoción,
útil, coherente y certera
para anunciar la Pasión.
Bríndale esa levantá
a ese Niño socorrero
que también fue, como tú,
del suplicio costalero.
Y cuando empieces a andar
pégate bien al costero,
contemplantas cómo guiña
el Socorro al pregonero.
Racheando al caminar
se va alejando el vocero
y con sus pies al andar
va coronando un “te quiero”.

Y ahora sí, la palabra sencilla y humilde de este pregonero, acunada en la Merced y en los brazos de su Virgen de Luna, se siente fortalecida porque está custodiada por el arcángel, regada con agua santa de su fuente virginal, beatificada por el primer cofrade penitente cordobés y socorrida por su gracia coronada de la Corredera.

Por eso, firme y segura del itinerario cofrade que ha de seguir, deposita su cruz de guía, verbal y sentimental, en la popular plaza de San Lorenzo que ha sido escogida y preferida, como punto de partida, por Nuestro Padre Jesús de los Reyes.

DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A DIOS

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Que se alce la Palma y se meza el olivo,
que se abra la puerta y que asome el pollino,

que viene montado, ¡hosanna!, el Salvador.

Entrada Triunfal, preludio del dolor,
séquito infantil, cortejo matutino,
cogido de la mano, cofrade peregrino,
que inundas la ciudad de Ramos y candor.
¡Dejad que los niños se acerquen a Dios!
desnudo su rostro y envuelta su alma,
vestidos de hebreos en la procesión.
Comienza el misterio de fe y de Pasión,
Jesús de los Reyes a Córdoba abraza,
Victoria triunfante de Resurrección.

El Señor ya está con nosotros, en nuestros templos, en nuestras hermandades, en nuestras calles, ¿también en nuestros corazones cofrades?

¿Disponemos y montamos el corazón, nuestro paso interior, con el mismo gusto, con la misma delicadeza y con la misma exigencia que lo hacemos con esos otros órganos vivos que son nuestros pasos?

¿Preparamos consecuentemente el camino al Señor?

Este ha de ser nuestro primer objetivo. Y de la misma manera que, por fortuna, nunca estamos del todo satisfechos con nuestro patrimonio cofrade, hemos de ser igualmente ambiciosos con nuestra vida interior y con nuestro patrimonio espiritual.

Así lo quiere Dios y el espíritu de nuestras hermandades y cofradías; aceptando que esta devoción nuestra es obra de Dios pero queda depositada y confiada en manos del hombre y, como tal, se apoya en pilares frágiles

Lo que no se debiera cuestionar es que nuestra fe la vivamos y la difundamos a nuestra manera; respetando y haciendo respetar la tradición, comulgando con la Iglesia que compartimos y de la que provenimos y ajustándonos a la nueva y renovada sociedad, de la que también, sin duda, formamos parte.

Así lo intentan y lo ejercen las cofradías que, desde la otra orilla, seducen y cautivan al pueblo cordobés.

¿Cómo si no puede entenderse ese alboroto piadoso y popular que cada tarde del Domingo nos congrega y nos arrastra hasta ese monte calvario de nuestra ciudad que es El Cerro?

QUE VIENES DE LA OTRA ORILLA

Cincuenta años, ya es mucho,
compartiendo tu dolor.
Cincuenta años, no es nada,
colmándonos de tu Amor.
Que vienes de la otra orilla
como un puente mediador,
rosa preciosa encarnada,
puente de la Encarnación.
De la tacita de plata
tu Silencio nos llegó,

emigrante gaditano
y cordobés por adopción.
Llega como una corriente
tu hermandad de colación
provocando inundaciones
con piropos de fervor.
Y nos dejas cuando partes
desvaído el corazón
porque ha de pasar un año
para ver ese primor.
Por eso Virgen, chiquilla,
quédate en este sector
que en el sur bastante tienen
con el Silencio y tu Amor.

Y así, colmados de tu Amor, nos encaminaremos con espíritu compostelano hasta la enhiesta calle de Agustín Moreno para contemplar la profunda belleza y cultivada elegancia de otra hermandad cincuentenaria, el Santísimo Cristo de las Penas y María Santísima de la Concepción; entroncada firmemente en su barrio de Santiago que, henchido de sentimiento cofrade, compartirá parroquia con su vecina hermandad franciscana de La Soledad.

VIENE EL SEÑOR DE LAS PENAS

Viene el Señor de las Penas
expiando, caminando,
y a sus pies van dos patenas
custodiando, amparando,
iniquidades ajenas.
Viene llorando serena,
afligida, dolorida,
Señora de Gracia plena,
Inmaculada María,
tu Concepción me enajena.

Y el gótico penar germinará en el huerto de San Francisco, oasis de la Axerquía; donde desde su cohabitada parroquia cofrade, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús en el Huerto incendiará, con el ascua dolorosa y radiante de su virgen dolorosa, el corazón mariano de todos los cordobeses, que a partir de ahora encontrarán en esta próspera cofradía, no sólo la luz y el calor cofrade que le caracteriza, sino el Amparo y la gloria felizmente recuperada para nuestro patrimonio devocional y procesional.

QUIÉN PUEDE SER EL CERERO

¿Quién puede ser el cerero
que enciende esa luminaria,
bruñéndose en el espejo
de tu cara, Candelaria?
¿Acaso es Julio Romero

quien tu belleza alumbrara?
¿O quizás fue San Eloy,
con su alpaca plateada?
¿Quién ha prendido el lucero
de tu palio, Soberana,
como si fueras el fuego
que nuestras almas abrasa?
Así es que tú, costalero,
mece suave este ascua
para atizar con esmero
esa Candela inflamada.
Oración de nuestro Huerto
Amarrado entre tus plantas,
Amparo de nuestro credo,
¡Madre de Dios, Candelaria!

Ardientes con las Penas de tu Amor partiremos gozosos hacia la plaza de San Andrés, lugar estratégico y médula espinal cofrade y vital de nuestra Semana Santa.
Allí nos dispondremos a presenciar, participando sensorial y devotamente de la demostración espectacular de cariño del barrio, de su parroquia y de todo un pueblo hacia la hermandad adoptiva de San Andrés, Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Esperanza.

La bulla cofrade, muchas veces desairada y menospreciada, se convertirá en clamor apretado y consensuado para recibir a esta cofradía, arraigada en la más pura y sincera devoción popular, que nos muestra el misterio de Jesús azotado y su Madre dolorosa, que dulce y suave nos trae la brisa marinera que nos conforta.

CORDOBESA GUAPA

Esperanza verde
Esperanza blanca
con la piel morena
¡Cordobesa guapa!
Lleva tu palio un jaleo
de rasgueos y de palmas
que alborota a to el gentío
y que rompe las gargantas.
Para decirte requiebros
para decirte alabanzas
cuando pasas muy garbosa
tintinando tus sonajas.
Aminorando las penas
acariciando su espalda
que los gachones malajes
azotaron con vil saña.

Por eso Tú, marinera,
de San Andrés capitana,
bríndanos el regocijo
que los quebrantos aplaca.
Esperanza verde
Esperanza blanca
con la piel morena
¡Cordobesa guapa!

Como nos muestra el evangelio de San Lucas, habremos de manifestarnos humildes y servidores para recibir al Señor.

“Y si alguien os pregunta por qué lo desatáis, contestadle: el Señor lo necesita”.

Sí, en verdad nos necesita, como a la borriquilla, para ser partícipes de su Entrada Triunfal y poder decir con fundamento: “Bendito el que viene en nombre del Señor”

Y bendito el Nazareno cautivo, que humilde y sereno, nos llega desde la iglesia trinitaria. Devoción viva, intensa y extensa, que cada viernes se reproduce para proclamar que los cordobeses y cordobesas necesitamos ser rescatados por su elegante y esbelta majestad.

ME CONSUELA NAZARENO RESCATADO

Me consuela Nazareno Rescatado
ver tu imagen en mi Córdoba prendida
y en el paso tu figura muy erguida
prisionera de tu pueblo libertado.
Tu penal en esta plaza desterrado,
tu condena, Señor, nos da la vida,
en la celda de mi alma no hay salida
para Dios hecho hombre maniatado.
El Domingo de Ramos un torrente
de súplicas, favores y promesas
custodiando al Trinitario penitente.
Amargura que confortas y embelesas
precediendo al dolor humildemente,
con tu manto lo confortas y nos besas.

Poco a poco y paso a paso, como el buen son costalero, las hermandades avanzan, manifestando el objetivo que secularmente se han propuesto; bendecidas por su Iglesia, reclamadas y compartidas por su pueblo y complementadas e integradas en el escenario público de sus calles y de sus plazas.

Nuestra Córdoba sacará a relucir sus mejores galas, revistiendo sus naranjos con el hábito perfumado de azahar para recibir al Salvador.

Mientras tanto, en nuestras cofradías se irán tallando y cincelandando la plata más pura y la madera más noble de nuestras asociaciones: los hermanos cofrades. En nuestras casas de hermandad que son, y aún más deberían ser, delegaciones parroquiales, se irá forjando la persona, la familia, el cofrade y, desde luego, el

creyente.

Este pregonero ha de reconocer y agradecer el testimonio vital y espiritual que ha recibido y recogido en su andadura cofrade de andar por casa, por su casa de hermandad mercedaria.

Ojalá fuéramos capaces de poner en valor esta misión formativa que nos ocupa y que nos define. Por ello, celebremos con gozo y participación ese plan de formación al que se nos invita para, responsablemente, crecer en la fe que profesamos y que publicamos.

Hermandad: Amistad íntima y unión de voluntades para que, por Cristo, con nuestros hermanos, con Él y, en Él, en la Eucaristía, y a través de Ella, alcancemos la redención y nuestra salvación.

Una vez más Señor, te hacemos cargar con nuestras miserias y con nuestras debilidades.

-“¿Con que Tú eres Rey? “

-“Tú lo dices: soy Rey.

Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo:
para ser testigo de la verdad”

Sí, para esto ha venido al mundo y para esto se asienta en el Campo de la Verdad, para decirnos a todos los cordobeses y cordobesas que es Señor de los Reyes, ésta es su verdad y ésta es nuestra alegría y nuestro gozo, tenerte entre nosotros, con tu Dulce Nombre, para cruzar contigo a la otra orilla, a tu ribera, nuestro margen de la salvación.

DÉJANOS TU DULCE NOMBRE

Santa Vera Cruz

emergido en la Verdad,
reino del otro mundo,
de otro margen de ciudad.

Brazo de nuestro río,
de nuestras almas caudal,
puente de nuestra ribera,
cauce de la santidad.

Llévanos contigo al puerto,
muelle de tu catedral
y amárranos firmemente
al sostén sacramental.

Que contra viento y marea
de tormenta y tempestad
mantendremos siempre el rumbo
de estación penitencial.

Y si acaso naufragamos
en el turbulento mar
déjanos tu Dulce Nombre
de belleza sin igual.

En la Huerta de la Reina, y de la Estrella para nosotros, saben entender y ejercer, con afán y buen criterio, esta vida cofrade nuestra, en sus formas, en su fondo, y hasta en los sones. Y así lo refleja el hecho de adelantar y hacer valer su fructífera casa de hermandad que con acierto han sabido anteponer; estableciendo prioridades razonables y sensatas en la adquisición de su patrimonio.

¡ESTRELLA CUÁNTO TE TARDAS!

Que viene como un ciclón
ese misterio dorado
con paso firme hermanado
y que se llama Redención.
Con Jesús ante Caifás,
sanedritas y un esclavo,
con dos soldados romanos
y un lucero, que vendrá.
Para alumbrar nuestras almas,
para encender corazones,
para brillar en el cielo
de tu palio, bien de amores.
¡Qué espera más impaciente!
¡qué cita más deseada!
¿cuánto queda para verte?,
¡Estrella, cuánto te tardas!
Que tu Hijo está esperando
que va girando su cara,
y la Huerta suspirando
con su noche relumbrada.
¡Estrella, cuánto te tardas!

Estrella de la mañana y Dulce Nombre de María, que por San Nicolás quedará perfectamente definido con la preciosa advocación que tus hijos cofrades han querido ofrecerte: Gracia y Amparo de nuestras vidas. Gloriosa Alegría y bendita compañía para Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, que en su portentoso paso de misterio nos dejará extasiados ante su imagen, con mirada serena, resignada y brillantemente conseguida por la fértil gubia cordobesa de Juan Martínez Cerrillo. Y nos dejará recreados en el andar poderoso y ajustado de sus virtuosos pies costaleros.

TU SENTENCIA ES MI ESCARMIENTO

Tu Sentencia es mi escarmiento
y en tu Gracia yo me Amparo
y contemplándote pienso
¿no habré podido evitarlo?
Por eso voy muy cerquita
del misterio, de tu paso,
ejerciendo la defensa
del Inocente acusado.

Que llega solemnemente
con el paso de Pilatos
y con su Virgen doliente,
espléndida bajo palio.
Llegando a San Nicolás
se hace mutismo el estrado,
y meditando en tu dolor
¡contigo nos sentenciamos!

Contigo, Señor, Córdoba es tierra santa, Córdoba es Vía Dolorosa, Córdoba es Scalacoeli y se hace altar en el retablo recogido e incomparable de su barrio judío, para albergar nuestra particular Vía Sacra que procedente de la parroquia de San Juan y Todos los Santos nos trae tu Salud. Salud de los enfermos, salud espiritual y salud y regocijo para nuestros sentidos que, sobrecogidos, se asombrarán ante tu yacente figura y conmovedora estación penitencial.

VÍA DOLOROSA CORDOBESA

Blanco luto encalado
eclipsa la Judería,
ronco sonido apagado
cuando llegas recostado
con tu negra cofradía.
Salud de nuestro pecado
Salud de nuestra caída
Salud del abandonado
Salud del atormentado,
Vía Crucis de nuestra vida.

El luto tenebroso de la Trinidad cubrirá la noche del Lunes Santo. Los ecos fúnebres del tambor resonarán como cánticos corales en la luctuosa parroquia de San Lorenzo que ensombrecida para la ocasión, nos abrirá sus puertas mostrándonos a Jesús, en muerte de cruz, como Remedio de nuestras Ánimas. Cofradía señera y sin par de nuestra Semana Santa que nos hará recobrar la esencia penitente; por ello, los cordobeses le demostrarán su fidelidad imperturbable, acudiendo a su cita anual con la seguridad de ser nuevamente estremecidos por la presencia corpórea, aunque exánime, de este fuliginoso crucificado.

REMEDIO DE NUESTRAS ALMAS

Remedio de nuestras almas,
Tristeza del afligido,
con ese reposo y calma
no pareces fenecido,
prefiero verte dormido.
Repara nuestro pecado,
enmienda nuestro destino,
redime nuestro legado;
viendo tu sueño finito

Señor me siento contrito.
Antorcha de la oscuridad,
farol de nuestras tinieblas,
cántico de amor filial;
con tu dolor me flagelas
en tu cajón sepulcral.

Anunciamos tu Reino. Proclamamos tu Resurrección. ¡Ven Señor Jesús!
Para quedarte en tu soberana residencia, tu Reino del Zumbacón, donde todavía, y ya en la madrugada del
Martes Santo, te pasearás con todo honor y majestad.

Su barrio, feliz y humildemente entregado, saldrá a la calle, quitándole una a una, con las pinzas de su amor
cofrade, las espinas del dolor y de la infamia, para alabarlo, para honrarlo, coronarlo y reconocerlo como Rey.

TU REINO DEL ZUMBACÓN

Si Humilde fue el nacimiento
con estrellas acunado,
Humilde fue tu tormento
con Espinas Coronado.
Si desde oriente los magos
con presentes te ofrendaron,
con azotes y salivazos
y caña te maltrataron.
Si un pesebre y los pañales
en Bel"